

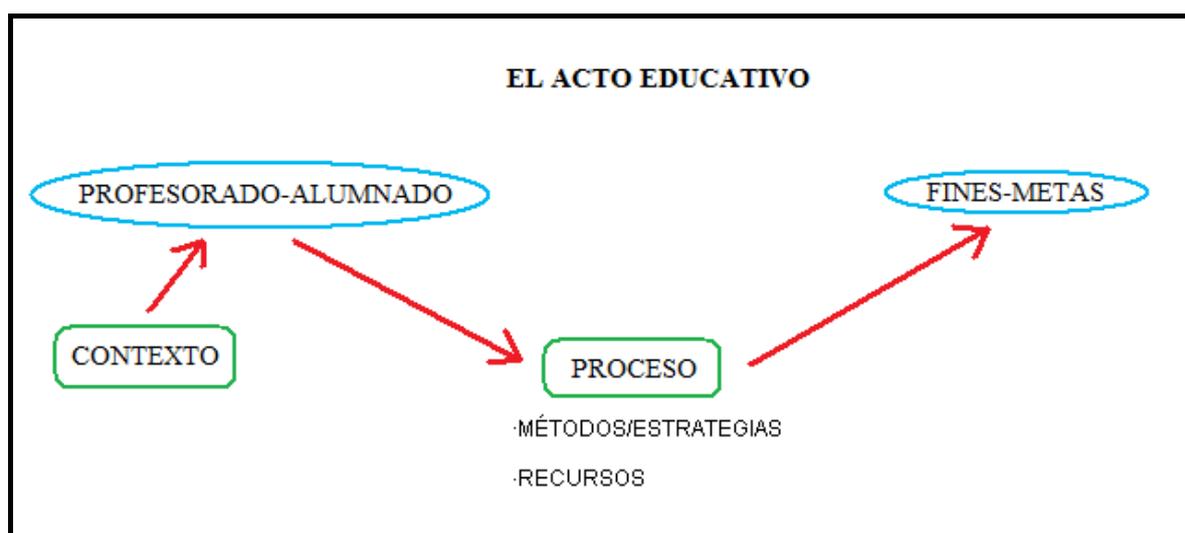
El acto educativo

Título: El acto educativo. **Target:** Secundaria. **Asignatura/s:** (ninguna en concreto). **Autor/a/es:** Francisco Javier Reyes Rodríguez, Profesor de Secundaria por la especialidad de Tecnología, Ingeniero Técnico Industrial.

“La educación, más que cualquier otro recurso de origen humano, es el gran igualador de las condiciones del hombre, el volante de la maquinaria social.”
 Horace Mann (1796-1859) Educador.

Realizando un análisis en conjunto del acto educativo, podemos observar una serie de elementos que conforman el currículo y que, a su vez, marcan las pautas del desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje. El eje vertebrador del acto educativo nace en la propia educación. Si analizamos este término, podemos definirlo como el sistema del que se valen las sociedades para transferir la cultura de unas generaciones a otras. Esto hace que la educación se pueda calificar como la principal llave maestra que abre todas las puertas hacia la evolución socio-política de una nación.

Si la educación es una transferencia de culturas, es una herramienta con un gran poder de dirigir, difundir, e incluso modificar la opinión colectiva en una sociedad que sea poco autosuficiente o librepensadora. Actualmente en España, la educación se muestra como un agente altamente disputado, lo cual ha llevado a una evidente falta de identidad en el sistema educativo español. El principal motivo de este problema de estructuración académica se basa en las continuas reformas escolares que, en definitiva, perjudican de manera directa al alumnado y, por tanto, al desarrollo del acto educativo.



Teniendo en cuenta que el proceso de enseñanza y aprendizaje y el acto educativo están íntimamente relacionados, podemos definir a éste último como el conjunto de acciones llevadas a cabo por el profesorado y dirigidas al alumnado con la única finalidad de alcanzar las metas

propuestas. Para que el alumnado logre desarrollar los objetivos y las competencias propuestas, debemos establecer un proceso de actuación basado en unas estrategias metodológicas y empleando una serie de recursos. En otro orden, el contexto social, económico, político y laboral en que se mueve el alumnado influye de manera directa en la citada relación entre docente y discente, así como en el punto de partida del acto educativo y su proceso. Es aquí donde radica el proceso de la diversidad en la educación, sin entrar a comentar los aspectos relacionados con las condiciones particulares de cada alumno y alumna, ya sean de carácter físico y/o psíquico; y que presentan un alto porcentaje de relevancia en la atención a la diversidad.

Así pues, el acto educativo resulta ser un proceso que hay que recorrer para que el alumnado pueda obtener unas finalidades personales y socialmente muy valiosas que les permitirá, entre otras capacidades, la competencia en la iniciativa propia en la toma de decisiones. La base fundamental del acto educativo es la posibilidad de inculcar una serie de elementos en el discente que le permita ser autosuficiente. Si los docentes y las docentes logramos llevar a cabo un proceso adecuado en el desarrollo del acto educativo, tendremos una probabilidad mayor de alcanzar las metas propuestas al inicio del proceso.

Si bien es cierto que, como el acto educativo se basa en una relación humana, nos encontramos ante elementos insólitos que pueden provocar la aparición del azar. A pesar de definir las actuaciones en el desarrollo del acto educativo, el azar aparece provocando un desorden o pequeño caos que permite el sometimiento del proceso a las experiencias. Las experiencias, asimiladas por el/la docente, a través del método de ensayo y error, surgen como un elemento que encauza el posible desorden generado por el azar que, siempre aparece en toda relación interpersonal.

Con todo lo anteriormente expuesto, se nos presenta la tarea docente como un ejercicio de dificultad alta y, de marcador del nivel socio-cultural de un país. El desarrollo de la tarea docente se muestra como un elemento de gran relevancia en la base educativa de una sociedad. Por ello, el profesorado debe evitar la improvisación en el acto educativo, definiendo las pautas adecuadas para la tarea docente según el contexto en que se encuentre y siendo consciente de la importancia en el porvenir de los futuros profesionales de un país. O, tal y como nos hizo ver el educador estadounidense Horace Mann, asimilar la importancia del acto educativo como el volante conductor de la maquinaria social. ●